

LA TOPONIMIA DE LOS CONDADOS SUREÑOS: FUENTE DE RELEVANTES APORTACIONES FONÉTICAS A LA DIALECTOLOGÍA MEDIEVAL INGLESA. KRISTENSSON, GILLIS. *A Survey of Middle English Dialects 1290-1350: The Southern Counties. I. Vowels (except Diphthongs)*. Lund: Lund UP, 2001.

La investigación dialectal de la lengua inglesa medieval comienza ya a dar sus frutos en el primer tercio del siglo xx. Sus valiosas contribuciones tuvieron, sin embargo, un alcance exploratorio, debido al bajo número de criterios usados y a la limitada cantidad de fuentes consultadas, y porque normalmente reflejaban la distribución regional de algunas variantes textuales más que los usos dialectales en el ámbito local. Como complemento a estos estudios monográficos descriptivos, dedicados en su mayoría al análisis de ciertas obras relevantes, se desarrolló el enfoque onomástico, según el cual los topónimos, entre otros nombres, se analizan con el fin de extraer información sobre el comportamiento de ciertas distinciones fonológicas básicas. Ejemplos de tales análisis son Kristensson 1967, 1987 1995 y ahora 2001. Siguiendo el enfoque geográfico, pero al mismo tiempo adoptando una nueva metodología, el *Linguistic Atlas of Late Mediaeval English* (LALME: 1986), en su momento abrió nuevos caminos para la investigación dialectal, proporcionando una imagen más exacta y rica de la variación medieval inglesa, al examinar no sólo textos literarios sino también documentos legales, municipales y oficiales, fundamentalmente entre 1350 y 1450.

En lo que se refiere a los estudios toponímicos, Kristensson opina que “The material which has so far proved most profitable for the investigation of OE and ME dialects consists of place-names” (1967: xi). En sus propias palabras “There are sound-developments which are not attested at all in literary texts but are inferred solely on the evidence of name-forms” (1976: 58), y prueba de ello son fronteras dialectales como la establecida entre la *a* y la *o* abierta del IM, o como la observada en los dialectos sureños donde el diptongo *ea* cambia a *ie* y posteriormente se monoptonga y acorta a *i*. Fruto pues del interés que este autor tiene por las formas

toponímicas medievales es el proyecto al que desde los años 50 se ha dedicado y con el que pretende analizar los dialectos del Inglés Medio (IM) en profundidad y de manera individualizada. Hasta ahora Kristensson ha publicado el volumen correspondiente a los seis condados norteños y Lincolnshire (1967); el dedicado a los condados de las West Midlands (1987); el que estudia los condados de las East Midlands (1995); y finalmente, el que ahora nos presenta y que estudia las vocales en los Southern Counties (2001).

Kristensson nos describe aquí, siguiendo el enfoque de volúmenes precedentes, el comportamiento de las vocales en la onomástica de nueve condados del sur de Inglaterra: Somerset (So), Wiltshire (W), Berkshire (Brk), Surrey (Sr), Kent (K), Devon (D), Dorset (Do), Hampshire (Ha) y Sussex (Sx), desde finales del siglo XIII a mediados del XIV. Es éste, por tanto, el cuarto volumen de su *A Survey of Middle English Dialects 1290-1350* basado en los nombres propios y de lugar que aparecen en los *Lay Subsidy Rolls* (SRs).

En una investigación dialectal los topónimos, como cualquier otro material onomástico, debieran ser recopilados de documentos locales que reflejen los desarrollos dialectales de la zona en cuestión con un grado de fiabilidad óptimo. Parece haber consenso en que los documentos que mejor cumplen dichas condiciones, reflejando con mayor fidelidad los usos locales, son los SRs. El *Lay Subsidy* era un impuesto sobre la propiedad de las personas físicas, cuyo origen y consolidación data de la época de Enrique II. Durante sus primeros años de existencia tuvo un carácter más o menos arbitrario, y fue ya en 1290 cuando su recaudación se regularizó y pasó a ser controlada directamente por la oficina del *Exchequer*.

Kristensson ha intentado llevar a cabo el proyecto anteriormente mencionado basándose en estos documentos y cubriendo un período que lógicamente comienza en 1290. En el caso concreto que ahora nos ocupa este autor estudia los *place-names* y *surnames* sureños recogidos en dichos rollos, muchos de los cuales tienen un origen toponímico, y de su análisis destacan las siguientes innovaciones con respecto a la tradición dialectológica medieval inglesa:





1. El establecimiento de una zona occidental /ang/ donde el alargamiento de /a/ frente a /ng/ no se produce, y una zona oriental donde dicho alargamiento y su consiguiente elevación hacia una *o* abierta tuvo lugar. Dicha distribución, aunque ya apuntada por otros, no ha sido mencionada ni por autores de la talla de Luick o Jordan, ni por el LALME.
2. A pesar de que es materia de consenso que la *æ* del Inglés Antiguo (IA) cambió a *e* en el Kéntico, las formas analizadas por Kristensson demuestran que /a/ predominaba en Kent ya en el siglo XIV. La explicación más plausible para nuestro autor es que al igual que en el Mércico Occidental, el ascenso de IA *æ* no fue hacia /e/ sino hacia /ɛ/, que más tarde descendió y se convirtió en /a/. /ɛ/ podría así, bajo especiales circunstancias, ascender a /e/ y coincidir con la evolución de IA *e*.
3. IA *e* (que deriva de *æ*, que a su vez viene de un proceso de *i-mutation* de la *a* del Germánico Occidental) ante nasales evolucionó a /e/ en IM. Sin embargo, en una zona limitada del sureste dicha *æ* se conservó y más tarde pasó a /a/ en IM. El material de Kristensson nos permite, como novedad, incluir dentro de esta zona a los condados de K, Sx, Sr and Ha, con lo que se echa por tierra la vieja creencia de que /a/ era “an East Saxon feature”.
4. Según Kristensson las alternativas representaciones gráficas de <ey/ei> para IA *ē* y <ou> para IA *ō* no son más que una señal de que ya en la época bajomedieval tanto IA *ē* como IA *ō* habían ascendido, o estaban en el proceso de hacerlo, hacia una /i:/ y una /u:/ respectivamente. Esto nos hace pensar que quizá “the tendencies which eventuated in the great vowel shift were beginning to assert themselves in the central southern dialects in the early 14th c.”
5. En cuanto a la evolución de IA *y* (larga y corta), el material de Kristensson nos permite dibujar una línea fronteriza entre /e (:)/ e /y (:)/ que divide en dos mitades al conda-

do de Sussex y, por extensión, al resto del territorio inglés que se corresponde con la zona dialectal sureña.

En mi opinión lo más destacable de estas contribuciones fonéticas, todas ellas relevantes para la dialectología medieval inglesa, es quizá el hallazgo de aquellos datos que nos permiten adelantar significativamente el comienzo del *great vowel shift*. Este cambio fonético, que básicamente ha dado lugar a la pronunciación inglesa contemporánea y que tradicionalmente se ha catalogado como el que marca ya en el siglo XV el comienzo del inglés moderno, parece, a la luz de los datos aportados por Kristensson (2001), tener sus orígenes en la propia edad media (según este autor, a principios del siglo XIV). Es ésta una aportación que una vez más se hace desde el análisis toponímico, y que en esta ocasión, contribuye a profundizar en el conocimiento no sólo de los dialectos medievales ingleses sino también de la variedad que conocemos como inglés estándar. Es esta última variedad la que, en definitiva, ha llegado hasta nosotros después de sufrir los efectos del mencionado *great vowel shift* en toda su magnitud.

MARÍA AUXILIADORA MARTÍN DÍAZ

OBRAS CITADAS

- KRISTENSSON, Gillis. *A Survey of Middle English Dialects 1290-1350: The Six Northern Counties and Lincolnshire*. Lund: Gleerup, 1967.
- “Lay Subsidy Rolls and Dialect Geography.” *English Studies* 57 (1976): 51-59.
- *A Survey of Middle English Dialects 1290-1350: The West Midland Counties*. Lund: Gleerup, 1987.
- *A Survey of Middle English Dialects 1290-1350: The East Midland Counties*. Lund: Wallin & Dalholm Boktr AB, 1995.
- MCINTOSH, Angus, Michael L. SAMUELS, Michael BENSKIN, Margaret LAING y Keith WILLIAMSON. *A Linguistic Atlas of Late Mediaeval English*. Aberdeen: Aberdeen UP, 1986.